

## **El Santuario y el nuevo tipo de familia Ficha 14**

### **C. La gracia de la fecundidad apostólica**

#### **3. Fecundidad del matrimonio e Ideal de Familia**

##### **I. Introducción**

###### **1. Resumen de reunión anterior:**

Vimos cómo en el matrimonio, los esposos se fecundan mutuamente, siendo cada uno “*Sol de Cristo*” para el otro, y cómo esta fecundidad se desarrolla mejor en la medida en que ambos descubren su ideal personal, su forma original de reflejar la fecundidad de Cristo.

###### **2. Objetivo de esta reunión:**

Reflexionar sobre la fecundidad común y empezar a descubrir la misión reservada por Dios a toda la familia: Ideal de familia.

##### **III. Desarrollo del tema**

###### **1. La fecundidad del matrimonio**

Lo más fecundo del matrimonio no consiste tanto en la riqueza personal que cada esposo aporta al otro, sino en la riqueza o fecundidad común que brota de ambos. Esto puede ser “*hacia adentro*” o “*hacia fuera*” del hogar.

*La fecundidad “hacia adentro” se expresa en los hijos y en los hijos y en el ambiente del hogar.* Los hijos son el primer gran regalo de Dios a los esposos. Al engendrarlos, los esposos se asemejan a Cristo que es fuente de vida nueva para su Iglesia y que permanentemente la enriquece con nuevos miembros mediante el bautismo. Cada hijo trae algo nuevo, original y significa una riqueza irremplazable para la familia. Antes de que nazcan, a menudo se ve sólo el recargo económico que significarán. Pero una vez nacidos, se comprende que la riqueza que significan los hijos no puede medirse en dinero. Mientras más hijos, hay más vida en la familia. Por eso los esposos que quieren asemejarse a Cristo, deberían tener el mayor número que su situación les permite. Evidentemente, el simple número no basta. La fecundidad de los esposos se manifiesta también en las educaciones que dan a sus hijos: mediante ella, les ayudan a desarrollar todas las riquezas contenidas en la pequeña “semillita” que es la personalidad de cada recién nacido. La alegría y triunfo de los padres consiste en que sus hijos crezcan llenos de vida, como un árbol vigoroso, bajo todos los aspectos: en lo físico y lo intelectual, pero, sobre todo, en cuanto a las cualidades de su carácter, a su capacidad de amar a Dios y a los hombres, a ser generosos y solidarios, a dar alegría y ser responsables.

Los esposos con sus hijos componen esa realidad más amplia que llamamos “*el ambiente del hogar*”. Éste es el resultado final según el cual debe juzgarse la verdadera fecundidad de un matrimonio. No basta la riqueza de cada personalidad, de los padres y de los hijos,

considerada por separado. *La corona de la fecundidad consiste en una familia capaz de unirse, para aportar cada uno lo mejor de sí a la convivencia común*, de modo que, al reunirse la familia, todos se sientan estimulados a ser mejores, porque el ambiente “los tira para arriba”. Muchas familias son así; hay más fuerza, empuje y alegría cuando todos están juntos. Cada uno refleja ante los otros la luz de Cristo que posee y la convivencia se convierte en luz o “*gracia concentrada*”. En otros casos, hay familias que al reunirse parecen “pecado original concentrado”: cada uno aporta o peor que tiene; su mal genio, su orgullo, sus palabrotas, sus pesadeces, y se tiran todos hacia abajo. Por lo general, en cada familia se suceden, con mayor o menor frecuencia, los buenos y los malos momentos. El matrimonio fecundo es aquel que hace amar los buenos momentos, de modo que su familia sea una “*colonia del cielo*”, como decía el P. Kentenich, en la cual reina el ambiente del hogar de Nazaret. El ambiente del hogar es un “resultado” del esfuerzo de cada uno, sobre todo de los esposos, que dan el tono, pero, a la vez, influye poderosamente en cada miembro de la familia. Un buen ambiente hogareño es el principal medio educativo del cual disponen los padres frente a sus hijos. Por eso deben estar siempre pendientes de los pequeños detalles que los tiran o hacia arriba o hacia abajo: la forma de trato, el vocabulario, los chistes y bromas, el orden y la limpieza, el rezar juntos, etc.

La familia no es una isla. Es una célula de ese tejido vivo que son la sociedad y la Iglesia. Por eso toda familia sana debe comunicar su riqueza hacia fuera. Debe irradiar su ambiente interior como un árbol esparce sus semillas. Aquí culmina la fecundidad de los esposos: en su capacidad de forjar una familia que proyecte hacia fuera el mismo espíritu de amor, de generosidad, de alegría, que la anima por dentro. Y esto debe suceder en dos planos. Primero, en un plano humano: es la proyección social de la familia, que se expresa en solidaridad con los que la rodean: los vecinos, los compañeros de trabajo o de colegio, la población, Chile, el mundo. Lo importante es que esta solidaridad sea “*de la familia*”: que la familia, como tal, comente los problemas y necesidades de las personas o ambientes que cada uno conoce y que todos den ideas y se apoyen en este esfuerzo por servir y ser solidarios. No basta que tal cual sea muy buen amigo o compañero. Lo importante es que la familia entera vibre con la preocupación por amar a los demás como Cristo los amó. En un segundo plano, la familia debe proyectarse apostólicamente, es decir, transmitir a otros la riqueza cristiana que viven al interior del hogar. Nuevamente, no bastan aquí las iniciativas individuales. El ideal es que en la familia entera reine un “clima” apostólico, que se sienta como tarea de la familia el apoyar el apostolado de cada uno, de modo que cada hogar cristiano sea un Cenáculo en pequeño, un lugar de envío.

## **2. La búsqueda del Ideal de familia**

Tal como Dios tiene un plan acerca de la vida y misión de cada persona, (IP), también lo tiene acerca de cada familia. Esto es lo que en Schoenstatt llamamos “ideal de familia” (IP). Mientras más claro tenga una familia o que Dios espera de ella, mejor podrá desplegar su fecundidad original.

Porque el IP le señalará principalmente dos cosas: Cómo debe ser su ambiente interior, las características propias que en él deberían primar; y cuál debe ser su proyección hacia fuera, de acuerdo a la tarea propia que Dios le tiene reservada frente a la sociedad y a la Iglesia.

La búsqueda del Ideal de Familia sigue los mismos caminos que la del Ideal Personal o el Ideal de grupo. Normalmente, por ser un Ideal buscado en común, es más fácil buscar

primero el Ideal Personal, que es la tarea personal de cada uno al servicio de la misión de toda la familia. Como medios principales, podemos nombrar los siguientes: 1) rezar y hacer Capital de Gracias en familia, porque sólo Dios puede regalarnos la gracia de descubrir su plan con nuestra familia. 2) Tratar de descubrir las características más típicas de nuestro hogar, pidiendo a cada miembro de la familia que dé su opinión e imaginando lo que a las visitas debe llamarles más la atención al venir a nuestra casa. 3) Preguntarse por los anhelos de cada uno de los esposos y los hijos. Es bueno que cada uno escoja algún símbolo que exprese el aporte o la tarea propia que siente tener en el hogar. 4) Preguntarse por los anhelos comunes de la familia; lo que anhelan ser en el barrio, en el trabajo o frente a la Iglesia. Todo esto debe conducir a una “oración de familia” y a un símbolo que resuma el Ideal de Familia.

La participación de los hijos en todo esto será en la medida de lo posible. No se les puede forzar. Mientras más, mejor. Pero el ideal de Familia es, fundamentalmente, tarea de los esposos. Porque ellos son el centro de la familia y el núcleo que permanece cuando los hijos se van. El Ideal de Familia es como un “Ideal de Matrimonio” en el cual participan los hijos. Por eso, aunque éstos cooperan poco, los esposos deberían buscarlo porque el hogar es, en primer lugar, cosa de ellos. Ellos tienen su timón en las manos y deben conocer el rumbo que Dios le ha fijado.

### **III. Preguntas para la reflexión**

1. Agradecemos ese regalo de Dios a la fecundidad de nuestro amor que han sido nuestros hijos. Para ello contemos qué riquezas ha traído cada uno de ellos a nuestro hogar y cuáles son las mayores alegrías que nos han dado. Contemos también qué pensábamos antes de que nacieran.
2. ¿Cuáles imaginamos que eran las tres características principales que hacían del hogar de Nazaret una “colonia del cielo”?
3. Ayudémonos a conocernos mejor a nosotros mismos; cada matrimonio indique a los otros los rasgos más característicos del ambiente de sus hogares.
4. Según la propia experiencia, ¿cuáles son los pequeños detalles que pueden ayudar a convertir el ambiente de un hogar en “gracia concentrada” o en “pecado original concentrado”?
5. ¿Cómo anda la proyección social de nuestra familia? ¿Somos una isla o nos preocupamos como familia de los problemas de los demás? ¿En qué se nota?
6. ¿En qué se nota nuestra fecundidad apostólica, como familia o como matrimonio?
7. ¿Tenemos alguna experiencia en la búsqueda de nuestro Ideal de Familia, o de símbolos personales, o de una oración común del matrimonio o de la familia?